



Familias sin-tierra desplazadas por plantaciones de eucalipto en Brasil

SAL hacia Rio+20

Francisco Contreras es presidente de la Junta Directiva de Solidaridad Suecia-América Latina (SAL). Aquí explica como SAL está trabajando para crear conciencia en Suecia sobre la economía verde y también cuál va a ser la estrategia de la organización de cara a la cumbre Rio+20.

En otros países de Europa hemos visto que existe una ambigüedad sobre el concepto de economía verde, ¿Cuál es la posición que tiene SAL y otras organizaciones en Suecia frente a este hecho?

- En Suecia hay un movimiento que se viene perfilando, creciendo y radicalizando gracias al contacto con los movimientos sociales del Sur. SAL, Amigos de la Tierra, Acción Climática y en conjunto unas 30 organizaciones no gubernamentales hemos logrado articular la red Justicia Global Ahora. Como preparación para Estocolmo +40 (la primera conferencia del medio am-

biente) y Rio+20 hemos lanzado la campaña No hay un planeta B. En ésta hemos tomado una clara posición en contra de la mercantilización de la naturaleza. En el marco de esta campaña se han realizado varias actividades y foros donde se ha cuestionado tanto la política nacional sueca así como también el proceso oficial de preparación hacia la conferencia de Rio.

“Los partidos políticos sin excepción defienden esta propuesta”

En cuanto a la economía verde, ésta es parte de una estrategia del capital que se viene impulsando desde hace un tiempo atrás. Un primer componente en esta lógica son los bonos de derecho de emisión de gases de efecto invernadero y su comercialización. En Suecia se dan dos fenómenos. El primero es que se están entregando estos bonos de derecho a las empresas. Si las empresas ahorran en la emisión de gases, pueden entonces vender los bonos en el mercado global. Así por ejemplo la empresa sueca ABB ganó más de 33 millones de dólares americanos vendiendo los

bonos que había ahorrado. El segundo fenómeno es que el gobierno está dispuesto a vender en el mercado internacional los bonos de emisión que la sociedad sueca en su conjunto, sus municipios y los gobiernos regionales, han ahorrado en estos últimos años. ¡El esfuerzo que todos nosotros y nosotras hemos hecho de ahorrar energía y de buscar formas de bajar las emisiones se ha vuelto un negocio!

¿Cuales son los desafíos en este trabajo?

- A nivel central en la política sueca existe un discurso de defensa de la economía verde y de los mecanismos de mercado como los bonos de emisión CDM y REDD++. Los partidos políticos sin excepción defienden esta propuesta. Sabemos que al interior de varios partidos se está dando un debate entorno a la economía verde, hay diputados y dirigentes que la cuestionan, pero ningún partido tiene una posición crítica oficial frente al tema. El discurso de la economía verde ha ido penetrando la política sueca.

Así también, los sectores ambientalistas más establecidos no comparten nuestra crítica a la economía verde. Apoyan el mercado de emisiones, piensan que REDD++ es una forma de conservar la naturaleza, etc. Si bien estos sectores no tienen tanto poder de convocatoria y movilización, si tienen mucho poder e influencia política.

“todavía no hacen la conexión entre el problema de injusticia que existe y los mecanismos que se están aprobando en este momento”

En este contexto, nuestro trabajo se ha enfocado en iniciar el debate entorno a la economía verde y cuestionarla. Estamos levantando una plataforma de movilización e incidencia en la cual damos a conocer las consecuencias que tienen los mecanismos del libre mercado en el marco de la economía verde. Todo esto vinculado al tema de cambio climático y las propuestas globales de justicia climática.

¿Y el trabajo futuro?

- Necesitamos trabajar en varios frentes. Uno es la educación popular. Muy pocos en la sociedad sueca están al tanto de las consecuencias que tienen los cambios climáticos para, por ejemplo, los pueblos originarios. Lo que sí conocemos en

suecia es el comercio verde, la gente tiene conciencia sobre la injusticia social y que los pueblos y zonas pobres del planeta son siempre los más perjudicados cuando el capital arremete en el mundo. Pero todavía no hacen la conexión entre el problema de injusticia que existe y los mecanismos que se están aprobando en este momento. Incluso en sectores políticos que históricamente han criticado el poder del capital no hay una comprensión del objetivo implícito de la economía verde. Aquí falta una comprensión de la estrategia actual del capital.

Otro frente es nuestro rol como movimiento social. No basta con convencer a estos sectores políticos, sino que debemos movilizar a la población sueca, a la opinión pública. Tenemos que mostrar cuales son los actores detrás de esta estrategia y cuales son los intereses que tienen. Debemos sacar a la luz sus contradicciones. La alianza con el Sur es fundamental. Tenemos que crear una fuerza acá. Tenemos que sumar gente. Tenemos que ir a convencer gente. No debemos cerrarnos en una pequeña oficina, sino debatir los temas con la gente. Cuando nosotros somos la mayoría, podemos cambiar el sistema.





Ocupación en Brasil de una plantación de la empresa sueca-finlandesa Stora Enso

Un modelo económico que solo cambia de color

La “economía verde” es solo una nueva estrategia del mismo modelo económico.

El mundo esta en crisis. Mientras las inequidades siguen creciendo, la huella ecológica de la humanidad ya supera la biocapacidad de la Tierra en más del 50%. Usamos los recursos de la tierra mas rápido de lo que se pueden regenerar. Estamos Caminando hacia el abismo.

Ahora, los mismos grupos económicos responsables de esta crisis nos quieren vender su salida. Una propuesta llamada “economía verde” que convierte la naturaleza en negocio.

El discurso de la “economía verde” representa una nueva lógica capitalista. Antes la distinción entre negocio y caridad era simple. Capitalistas construían sus fabricas, explotaban sus trabajadores y acumulaban sus riquezas. Después, algunos decidían ayudar a los pobres, creando fundaciones y apoyando caridades. De día eran capitalistas, de noche samaritanos.

“no solo nos venden el producto, si no también la ética de la empresa”

La nueva lógica capitalista es diferente. Las publicidades hoy no solo nos venden el producto, si no también la ética de la empresa. Las empresas

nos cuentan de sus programas de ayuda, que reciclan, que ayudan niños hambrientos, que plantan árboles y siempre con el mensaje: “compra este producto y ayudarás al mundo”

La papelera sueco-finlandesa Stora Enso es un ejemplo de esta nueva lógica. Con sus plantaciones de eucalipto en Uruguay y Brasil acaparan tierra, contaminan aguas, financian campañas políticas, talan bosques y expulsan comunidades. Al mismo tiempo la empresa se pinta de verde y en sus publicidades insiste que combate el calentamiento global, que restaura bosques nativos, que desarrolla comunidades y que trabaja con movimientos sociales.

La propuesta de la economía verde sigue la misma lógica. Justifica la venta de la naturaleza como si fuera un movimiento para salvar el medioambiente. Pero en realidad solo quiere justificar su negocio. Este modelo económico, que busca lucrar con todo, es el real problema de nuestra situación actual. Un modelo que solo defiende los intereses de los que más tienen. La economía puede cambiar nombre y color, pero mientras siga siendo manejada por las empresas multinacionales y los ya afortunados del mundo - nada cambiará.

Max da Rocha

Suecia tiene una huella ecológica equivalente a tres Tierras. Significa que si todo el mundo consumiera el mismo volumen de recursos que consumen los suecos, se necesitaría tres planetas para sostenerlo.